

EL CATOLICO

PERIÓDICO BISEMANAL

Con aprobacion de la Autoridad eclesiástica

Precios de suscripcion		Imprenta y Administracion, Angel, núm. 10.	Observaciones
Menorca	0'50 Ptas al mes		
Península	3'00 » semestre		
Ultramar	8'00 » al año		

Seccion Religiosa

Domingo 7. 5.º despues de la Epifanía: Stos. Romualdo, Obispo y fundador, y Ricardo, rey.—I. P. para Hijas de María, y cuatro para Cofrades del Rosario si con las debidas disposiciones asisten á la Procesion.

Lunes 8. San Juan de Mata, fundador.

Martes 9. Sta. Apolonia, vírgen y mártir.—I. P. para Cofrades del Rosario.

Miércoles 10. Sta. Escolástica, vírgen, y San Guillermo, duque de Aquitania, ermitaño y confesor.

Cóрте de María

Día 7 se hace la visita á Ntra. Señora de los Angeles en San Francisco.—Día 8, á Ntra. Señora de los Dolores en Sta. María.—Día 9, á Ntra. Señora de la Soledad en San Francisco.—Día 10, á Ntra. Señora del Pilar en el Cármen.

—Cultos—

Parroquia de Santa María: Mañana, por ser primer domingo de mes, los Cofrades del Rosario y las Hijas de María tienen Misa de Comunión á las siete; y enseguida estas últimas harán la solemne visita á su Excelsa Madre. A las diez, Misa mayor y explicacion del Sto. Evangelio; por la tarde, Vísperas, Completas y Procesion del Sto. Rosario por el interior del templo; últimamente, distribucion de cédulas tituladas de Santos y Almas.

Parroquias de Nuestra Señora del Cármen y de San Francisco: Mañana á las diez, Misa mayor cantada, explicando los respectivos señores Curas Párrocos el Evangelio en el Ofertorio de la misma; por la tarde, Vísperas y Rosario.

Iglesia de San José: Mañana, despues de la Misa de las 8, continúa la devocion de los Siete Dominos consagrados al glorioso Patriarca.

Iglesia de Santa Eulalia: Mañana, á las cuatro de la tarde la Córte Eucarística tiene su funcion mensual, con exposicion del Santísimo; reservado el Señor, el Rdo. D. Jaime Tutzó predicará de San Valero.

Santo Evangelio

El de la presente Dominica, que es la quinta despues de la Epifanía, corresponde al capítulo XIII, versículos 24 al 30, segun San Mateo:

«En aquel tiempo dijo Jesus esta pa-

rábola: Semejante es el reino de los cielos á un hombre, que sembró buena simiente en su campo. Y mientras dormian los hombres, vino su enemigo, y sembró zizaña en medio del trigo, y se fué. Y despues que creció la yerba é hizo fruto, apareció tambien entónces la zizaña. Y llegando los siervos del padre de familias, le dijeron: Señor, ¿por ventura no sembraste buena simiente en tu campo? pues ¿de dónde tiene zizaña? Y les dijo: Hombre enemigo ha hecho esto. Y le dijeron los siervos: ¿Quieres que vayamos y la cojamos? No, les respondió; no sea que cogiendo la zizaña, arranqueis tambien con ella el trigo. Dejad crecer lo uno y lo otro hasta la siega, y en el tiempo de la siega diré á los segadores: Coged primeramente la zizaña, y atadla en manojos para quemarla; mas el trigo recogedlo en mi granero.»

Reflexion

¿En qué campo por hábil que sea la mano que lo cultiva no se echa de ver la zizaña que brota, se junta y confunde con el trigo? En la Iglesia católica, jardin amenísimo que plantara la mano de Dios, regándole con su propia sangre, no debian arraigar ni crecer más que flores perfumadas con el aroma de todas las virtudes, y plantas corpulentas y árboles seculares llenos de la vida que dan la

justicia y santidad; y sin embargo, en ella brotan y se extienden, al ménos por algun tiempo, los abrojos y espinas de la heregía y del vicio, zizaña de errores y pecados. En aquel bellissimo plantel de varones apostólicos, que en número de doce escogió el Señor, para que fueran sus discípulos primero, y los propagadores de su Doctrina celestial despues; brota tambien la zizaña; y Júdas Escariote, uno de los doce, comete la más infame de las traiciones, entregando á su Divino Maestro al poder infernal de sus implacables enemigos. En el paraiso terrestre, verdadera antesala del cielo, en que Dios colocó á nuestros primeros padres, para que en él disfrutasen de una vida sin muerte, y de un gozo sin dolor, preludio del perdurable que en el cielo les espera, brota tambien la zizaña; y nuestros progenitores desobedecen las órdenes de Dios, sumiendo así á la humanidad que representan en un abismo insondable de desdichas sin cuento. Y en el mismo cielo, mansion feliz donde nunca se acaba el gozar, brota tambien la zizaña; y millares de ángeles se rebelan contra Dios, y el maldito *non serviam* resuena por primera vez en el paraiso celestial... ¿Qué más? En el alma del hombre, huerto que florece al riego de la divina gracia, y en el que Dios plantó la virtud con los santos Sacramentos, brota tambien la zizaña; y al lado de las virtudes infusas ó adquiridas se levantan descocados los vicios, y despiertan y reclaman para sí solamente el dominio absoluto sobre el alma en que han logrado echar raices.

Y aquí de la bondad de nuestro Dios: que al paso que precipita del cielo á los ángeles rebeldes en los abismos del infier-

no, y arroja á nuestros padres del paraiso, porque prevaricaron, y á Júdas lo abandona á su réprobo sentido, permitiendo que se entregue á los excesos de su desesperacion; á nosotros, por malos que seamos, nos tolera por amor á los buenos, dándonos á todos lugar de penitencia; porque la voluntad de nuestro Padre que está en los cielos no es la perdicion de las almas, sino su salvacion; y aunque desee destruir los pecados, no quiere destruir los pecadores; ántes bien los aguarda, llamándolos uno y otro dia, á fin de ver si ántes de llegar el de la siega, es decir, el dia en que nos ha de juzgar, los que actualmente son zizaña, se convierten en trigo, pudiendo así entrar todos en los eternos graneros de la gloria celestial.

CARTA

de

NUESTRO SANTÍSIMO PADRE

LEON XIII

á los

ARZOBISPOS Y OBISPOS DE PRUSIA.

Á NUESTROS VENERABLES HERMANOS

**LOS ARZOBISPOS Y OBISPOS DE PRUSIA,
LEON XIII, PAPA**

VENERABLES HERMANOS

Salud y Apostólica bendicion.

Era Nuestro deseo, desde hace mucho tiempo, Venerables Hermanos, dirigiros la palabra para tratar con vosotros de la condicion presente del Catolicismo en Alemania. Nós deseábamos vivamente daros particular testimonio de la extension del afecto paternal y de la benevolencia con que Nós os rodeamos á vosotros y á vuestros queridos hijos, y al mismo tiempo felicitaros por la solicitud totalmente apostólica de que Nós os ve-

mos, Venerables Hermanos, animados é inflamados por vuestro rebaño. Nós Nos referimos principalmente al cuidado que constantemente os habeis tomado, para impedir que los católicos confiados á vuestra fé se apartasen jamás de la virtud, de la piedad y de las vías de salvacion. Nós, sobre todo, debíamos manifestaros de todo corazon, el consuelo y alegría que Nós experimentamos ante la insigne fidelidad de los católicos de Alemania en permanecer adheridos á vosotros, atentos á vuestra voz, y ante la disciplina y la concordia que cada vez más reina entre ellos.

Mas lo que no Nos ha sido posible hasta aquí, Nós Nos complacemos en realizarlo hoy por medio de esta carta que Nós os dirigimos espontáneamente, con la dulce esperanza de que bien pronto, por el favor de la Divina Providencia, lucirá el dia que llevará á la Religion y á la Iglesia en Alemania, las primicias de un estado de cosas más satisfactorio.

Ninguno de vosotros ignora, Venerables Hermanos, que el acuerdo mútuo que se habia felizmente establecido, hace ya muchísimos años, entre esta Sede Apostólica y el reino de Prusia, ha experimentado entorpecimientos graves, á causa, sobre todo, de ciertas leyes que han sido para los ciudadanos católicos, gran motivo de prueba y de tristeza. Pero esta calamidad que afligió á Nuestro Predecesor, de feliz memoria, Pio IX, y á Nós igualmente, de una manera dolorosa, ha sido, por permission de Dios, causa de que el valor de los Pastores y de los fieles de Alemania y su adhesion á la fe de sus mayores, se manifiesten más aún.

Esta virtud y esta constancia son tanto más dignas de elogio, cuanto que, al defender ardientemente la causa de la Iglesia, ni los unos ni los otros, han flaqueado ni en la fidelidad y sumision debidas á la majestad del príncipe, ni en el amor á la pátria; mostrando así á sus perseguidores, que obraban impulsados por la religion del deber, que quiere que la obra de Dios viva respetada y al abrigo de todo ataque. Y así ha sucedido que Dios, supremo autor y remunerador de los méritos, ha repartido no sólo sobre vosotros, Venerables Hermanos, sino tambien sobre todo el pueblo de vuestras diócesis, los más abundantes beneficios de su bondad y de sus gracias. A su auxilio se debe que, aunque el número de sacerdotes haya disminuido de dia en dia entre los fieles de Prusia, por consecuencia de las nuevas leyes, hasta el punto de faltar en muchas iglesias parroquiales, para la administracion de los Santos Sacramentos; aunque hombres mentirosos propagando, bajo el nombre de *católicos viejos*, doctrinas nuevas y perversas, se hayan esforzado en atraerse discípulos engañados por su fraude, Nós hemos visto con júbilo que Nuestros queridos hijos alemanes han conservado íntegra é inquebrantablemente la fe de sus padres, sin dejarse jamás coger en los lazos de los maestros de la iniquidad; por el contrario, han salvado los peligros por su grandeza de alma cristiana, teniendo en tanto más el celo de la Iglesia, cuanto más la veian afligida por crueles pruebas.

Estos hechos tan meritorios y gloriosos, Nos han servido de alivio en el dolor que Nos causaban las susodichas leyes, y en las piadosas efusiones de Nues-

tro corazón, Nosotros hemos tributado alabanzas y gracias á Dios, que habia tan admirablemente otorgado un valor tan grande al alma de sus hijos; y ya que la ocasion se ha presentado, Nosotros no hemos podido dejar de glorificar públicamente por medio de una justa alabanza, vuestra virtud y la de esas poblaciones católicas. Mas por razon de Nuestro ministerio Apostólico que Nos obliga á cuidar de que la condicion de la Iglesia no sufra ningun menoscabo, y que su vida no esté expuesta á ninguna turbacion, todo esto hubiese sido muy poco si, al mismo tiempo, Nosotros no hubiésemos empleado todo lo que en Nosotros existe de autoridad y de celo, para apartar las dificultades del tiempo presente. Por esta causa Nosotros no hemos omitido ningun afán, Nosotros no hemos descuidado el cumplimiento de ningun deber para hacer derogar esas leyes, que han ocasionado á la Iglesia tantos dolores y á vosotros tan pesada carga de sufrimientos. Y tan grande ha sido y es aún en Nuestro espíritu el deseo de restablecer sobre bases sólidas la concordia y la paz, que nunca Nosotros hemos dejado de declarar á los que gobiernan que Nuestro objeto era mostrarnos todo lo condescendiente hácia ellos, que Nos permitieran las leyes divinas y los deberes de la conciencia. Aún más, Nosotros no hemos dudado en dar testimonios públicos de esta intencion, y Nos hemos decidido á no omitir nada en el curso de lo que Nos parezca propio para restablecer y consolidar el acuerdo.

Mas para que el resultado que Nosotros perseguimos con Nuestros votos y con Nuestra esperanza, llegue felizmente, es preciso buscar ante todo, que desaparezca de las leyes públicas, lo que es con-

trario á los intereses de la disciplina en las cosas más santas y que más en su corazón tienen los fieles; lo que dificulta la libertad, esencial á los Obispos, de regir sus iglesias segun las reglas de la institucion divina, y de educar á la juventud en los seminarios religiosos, con arreglo á las prescripciones canónicas. Pero aunque Nosotros estemos animado de un sincero deseo de paz, no Nos es permitido, no obstante, emprender nada contra lo que está divinamente establecido y constituido, pues para defenderlo, si de ello hubiera necesidad, Nosotros no vacilaríamos en sufrir, á ejemplo de Nuestros predecesores, las últimas extremidades.

En cuanto á vosotros, Venerables Hermanos, no ignorais cuál es la naturaleza íntima de la Iglesia, y cómo su divino Fundador la ha constituido, y qué derechos se derivan de su institucion, cuya autoridad no es permitido á nadie destruir ó desconocer. Pues segun Nosotros lo hemos enseñado últimamente en Nuestra Carta Encíclica *Immortale Dei*, la Iglesia es una sociedad sobrenatural y perfecta en su género. Y en efecto, como ella tiene por objeto conducir á sus hijos á la eterna beatitud, está provista de socorros divinos y de medios para hacerles obtener los bienes eternos, comenzando sobre la tierra y en las luchas de esta vida, el edificio cuyo supremo coronamiento y perfecta belleza están en el cielo. Sólo á la Iglesia pertenece, pues, el derecho de regular lo que concierne á su vida interior, cuya economía ha sido establecida por Nuestro Señor Jesucristo, reparador de nuestra salud. Esta libre potestad que á nadie está sometida, Jesucristo ha ordenado que resida solamen-

te en Pedro y sus sucesores; y en cada Obispo en su iglesia bajo la autoridad y el magisterio de Pedro; este poder de los Obispos abraza principalmente, por su naturaleza, la disciplina del clero, tanto en las cosas que se refieren á las funciones sagradas, cuanto á las que concier- nen al régimen de la vida sacerdotal: «pues el clero es al Obispo, lo que las cuerdas á la cítara» (1).

Y como el orden sacerdotal, heredero de un tan sublime ministerio, se renue- va sucesivamente, en el curso de los si- glos, siempre semejante á sí mismo, y co- mo es necesario que los que han sido llamados á este orden, caminen, en cuanto de ellos dependa, por la pureza de su doctrina y la inocencia de su vida, sobre las huellas de los que Jesucristo escogió para primeros fundadores de la fe, nadie puede dudar, que solamente los Obispos tienen el derecho y el en- cargo de instruir y de formar á los jóve- nes á quienes Dios, por un favor parti- cular, ha escogido entre los hombres pa- ra ser los ministros y los dispensadores de sus misterios. Y ciertamente, si los hom- bres deben recibir la enseñanza de la Religión de aquéllos á quienes se dijo: *Enseñad á las naciones*, ¿no pertenece con más razón á los Obispos, según los medios que estimen mejores, y con la ayuda de los maestros por ellos expresa- mente aprobados, suministrar el alimen- to de la sana doctrina á los que, por ra- zón de su ministerio, serán un día la sal de la tierra, y habrán de ejercer la dele- gación de Jesucristo entre los hombres? Mas los Obispos no están encargados tan sólo de esta tarea; deben emplear su vi- gilancia para bien de los discípulos del

(1) Ignacio, Epístola á los Efesios, CXV.

Santuario y formarlos, desde el princi- pio, á la inteligencia de la sólida piedad, sin la cual, ni son dignos del sacerdocio, ni pueden llenar convenientemente sus funciones.

(Se continuará)

Seccion Local

SER Ó NO SER

Para que nuestros católicos lectores puedan formarse una idea aproximada siquiera del modo como «eso que llaman *derecho nuevo*» con sus leyes *liberales* que padecemos, amparan la Religión, la mo- ral, la decencia y hasta la seguridad in- dividual, les invitamos á que lean, á continuacion, lo que un periódico ha podido dar publicamente á la estampa, con toda impunidad y al amparo de esas mismas leyes, en la capital misma de la Monarquía española, y á ciencia y pre- sencia del Gobierno supremo de la na- cion:

Programa Republicano

«Por lo pronto, y para abrir el apetito ensartaremos cada uno en un asador á un cura ó un fraile; profanaremos, *si esto es ya posible*, los conventos de monjas; guisaremos el rancho al aire li- bre con santos y santas de buena made- ra; nos disfrazaremos con las vestiduras sacerdotales, y al tiempo de comer hare- mos que nos distraigan los Obispos bai- lando un cancan.

«Después bien comidos ya y bien be- bidos (sobre todo lo último) nos *distribuiremos por las casas de los ricos, las sociedades de Crédito y los Bancos* (¿qué tal eh?) y nos apoderaremos de to- do el numerario, alhajas y objetos de va- lor, *destruyendo lo que no nos podamos llevar*; siendo innecesario añadir, que entre cajon y cajon desocupado, *las esposas y las hijas de los desposeidos, serán nuestras mugeres...*

«¡Y guay del miserable que se atreva á

perturbarnos en el *pacífico ejercicio de tan sagrados derechos!*

«Turbas de obreros de la demolición recorrerán las calles con picos y palas *para echar à tierra Iglesias y palacios...* Mas no, mejor será hacer uso de la dinamita, providencial invento que todo lo allana, encargando después al incendio de acabar con lo que ella hubiese respetado por compasión ó debilidad.

«Mas ¡ahl que se me olvidaba lo mejor. Desde los primeros instantes se colocarán cuatro guillotinas en la Puerta del Sol, amen de una sucursal à los extremos de cada calle, con las cuchillas bien afiladas para que corten un pelo en el aire, imponiendo pena de la vida à los encargados de ellas que se atrevan à cometer el crimen de holgar siquiera medio segundo.

«Abonaremos los campos con los cadáveres de los reaccionarios; à fin de que su carne y sus huesos, formados y nutridos con los huesos y la carne del pueblo, se trasformen en sustancias alimenticias que mantengan firmes nuestros músculos, para poder proseguir *enérgica y santamente la justa y civilizadora misión* que nos hemos impuesto de **ROBAR, MATAR Y VIOLAR.**

«Y esto, que haremos en grande escala en Madrid, se repetirá en pequeña, pero siempre con relación al número de habitantes, en todas las ciudades, villas y aldeas de España; hasta que no quede con vida un solo representante de la reacción en ninguno de sus variados y numerosos matices, y à ver si de este modo logramos *regenerar* esta nación desventurada».

¿Serán parte, estos rugidos del infierno, à que despierten de su regalado letargo y acaben al fin de desperezarse los que aún temen à Dios y estiman en algo la dignidad de cristianos, el porvenir de sus hijos, la honra de sus esposas y la inocencia de sus hijas? Por desgracia no nos atrevemos à contestar afirmativamente; porque si bien es cierto, de toda certeza, que cuando las bestias salvajes ru-

gen y braman de esta suerte, y con toda impunidad vagan sueltas en poblado, ó hay que decidirse à batirlas resueltamente hasta exterminarlas sin tregua ni desfallecimientos, ó resignarse à tener que buscar la seguridad personal en la espesura, en las breñas y en los riscos de la selva; cierto es también que la actual sociedad, enervada por la afeminación y la molicie, y con el corazón apegado sólo à los bienes y placeres materiales, carece por completo del valor y virilidad necesarios para acometer toda empresa heroica, ó que implique y exija siquiera algún sacrificio; así que, en vez de optar por una solución extrema y radical ante los peligros que la amenazan, se cruza de brazos y finge creer que con cataplasmos y emolientes se puede aún combatir ciertas enfermedades sociales que, llegadas ya al período álgido, reclaman con toda urgencia los auxilios de la sierra y del bisturí. Y si no véase lo que pasa ante esos terribles aullidos de la fiera revolucionaria.

Unos se encogen de hombros, otros sonríen y no falta quien se burla de los que prestan oído y atención à esa voz amenazadora de los instintos más feroces y de los más brutales apetitos. Nada de violencias, dicen otros más cautos, contra los enemigos de Dios y de la sociedad, no sea que los exasperemos y les provoquemos à ira. Fuera exageraciones ni exigencias ridículas, añaden los más experimentados, que, sobre ser hoy día de imposible realización, sólo sirven para ahuyentar à los buenos y dividir à los cristianos. Silencio, mucho silencio, paz, mucha paz, dulzura, mucha dulzura, sobre todo, *caridad, mucha caridad*, exclaman todos, que otra cosa no consiente ni permite, dicen, la ley Dios toda amor y mansedumbre; y sólo con estos procedimientos se conseguirá domar la hidra de siete cabezas, y convertirla en perrito faldero ó en manso corderillo.

Y los que así piensan, ó así se expresan al ménos, echan en olvido que los mismos que abren la jaula al león y le

dan libertad, fiados en su nobleza, suelen ser las primeras víctimas de su ferocidad!...

Desengáñanse los optimistas de buena fe; no se forjen ilusiones, ni busquen específicos, ni panaceas, ni curanderos para combatir un mal que, dentro de lo humano, no tiene ya cura. Contra esos delirios del entendimiento, contra esas abyectas pasiones del corazón, en una palabra, contra los insaciables apetitos del hombre-bestia que tan á lo vivo y por modo tan horrible se exhiben con selvática ferocidad en ese «Programa republicano», sólo existe un remedio, pero cierto, rápido, seguro y radical, y cuya eficacia é infalibilidad está universalmente reconocida. Ese remedio único es la salvadora SOBERANÍA SOCIAL DE JESUCRISTO.

Mas todo se quiere probar y ensayar hoy dia, excepto ese remedio. Por manera que si, con aquel «Programa» en una mano y en la otra la ley de Jesucristo, fuese dado ir de puerta en puerta y preguntar á gobernantes y á gobernados, á ricos y pobres, á sabios é ignorantes si ante la gravedad é inminencia del peligro constantemente suspendido sobre sus cabezas, querrian abrazarse con la práctica de esta ley divina, única que puede conjurarlo, quizá los más obtarian por correr los azares del peligro, ántes que aceptar y hacer uso del remedio. Y todo ¿por qué? ¡Ah! Porque el peligro les parece aún remoto, y porque en el remedio está contenido lo que más espanta y hace estremecer al corazón humano cuando se ha hecho esclavo de los ídolos del placer y de los goces sensuales: el sacrificio y la mortificación, es decir, el refrenamiento de las pasiones y la reforma de costumbres. ¿Acaso la Francia no prefirió, pocos años há, los azares de un vergonzoso oportunismo que enjendró los horrores de la *Commune*, al reinado de la justicia y de la Religión?

Todo, todo ménos Jesucristo clama hoy la moderna sociedad, porque con Jesucristo está irremisiblemente la Cruz; y hasta entre los pocos que se deciden á

abrazarla, no falta quien vuelva desfallecido los ojos al rededor, en busca de un Cirineo.

Y sin embargo, únicamente con Cristo es dado triunfar del infierno!

¡Y sólo con la cruz á costas, podemos hacernos libres.!

No hay otra solución: *ó ser ó no ser.*

El miércoles próximo, á las cuatro de la tarde, S. E. Ilma. el señor Obispo Diocesano se propone salir de esta ciudad para la villa de Alayor, donde el viernes subsiguiente se da principio á la solemnidad de las Cuarentas Horas, que, en obsequio á Sta. Eulalia, gloriosa Titular de aquella parroquia, se celebran con ocasion de conmemorar la Iglesia el aniversario del glorioso martirio de tan ilustre Virgen.

Ayer, aniversario cuadragésimo tercero de la visible proteccion del cielo sobre la villa de Alayor, en el acto de penetrar un rayo en aquella iglesia parroquial, cuando numerosísimo concurso de fieles asistia al Santo Sacrificio de la Misa; se celebraron, como en cada uno de los cuarenta y dos años que median desde que sucedió el siniestro, los solemnes cultos á que, en accion de gracias, se obligó aquella M. I. Corporacion Municipal, y que consistieron en Misa mayor solemne con exposicion del Santísimo y sermon que predicó el Rdo. D. Matías Nuza; dándose fin á estos cultos con un solemne *Te-Deum*.

El crecido número de fieles, que desde las primeras horas de la mañana asistió el Santo Sacrificio, se acercó á la Sagrada Mesa y más tarde concurrió, presidido por el M. I. Ayuntamiento, á los cultos ligeramente apuntados, daban á la iglesia aquella devota animacion de los dias más solemnes; atestiguando al propio tiempo, que los religiosos habitantes de aquella Villa, muy léjos de haber olvidado, conservan fresco el recuerdo del favor recibido, y que motivó aquellos solemnes cultos, expresion sincera de la más profunda gratitud por parte de tan religiosos habitantes.

Fábregues y Orfila, impresores.—Angel, 10, Mahou

ANUNCIOS

MÁRMOLES Y LÁPIDAS

Juan Boada recibe encargos para toda clase de mármoles labrados, como también lápidas mortuorias.

Calle de Buen-aire, 9

VIDA

DE

SAN JOSÉ

ESCRITA POR

el P. CHAMPEAU

ADICIONADA CON LOS TRABAJOS DE LOS MAS AUTORIZADOS ESCRITORES CATÓLICOS

CONDICIONES DE LA SUSCRICION

Esta edicion monumental, digna de figurar en todos los hogares que de católicos se precien, y valioso regalo para las almas creyentes, irá adornada con magníficos grabados en sus páginas y ricas láminas sueltas al cromo y á dos tintas, formando un voluminoso tomo, publicándose por cuadernos de cuatro en regas, ricamente impresas en papel glaseado.

Cada entrega, que constará de ocho páginas casi folio, solo costará

Un real en toda España

Todas las semanas se publicará un cuaderno de cuatro entregas, compuesto de cuatro pliegos de impresion, ó bien de tres pliegos y una lámina suelta tirada á dos colores. Los magníficos cromos equivaldrán á dos pliegos de ocho páginas ó sean dos entregas.

Toda la obra costará de 25 á 30 pesetas.

Se suscribe en la librería de Antonio Sintés.

4, DEYA, 4.

PIANO DE MESA

En esta imprenta informarán de quien tiene uno para vender á un precio excesivamente módico.